

## De La Organización Eclesiástica.

La constitución de la Iglesia primitiva se debió en parte a la dirección divina; pero esa organización no fue definitiva, sino que estaba en bosquejo. El orden de los Apóstoles fue fundamental y original, pero, a la vez, temporal. Quiso Dios que el apostolado fuera el medio poderoso de introducir su Evangelio en el mundo; pero también que cesara tan luego como hubiese llevado a cabo su misión. Este orden sirvió de base para el establecimiento de los órdenes permanentes del presbiterado y el diaconado. La Iglesia quedó en libertad de usar su criterio según las circunstancias que se presentaran al extenderse el Evangelio.

Apostoles y profetas. — Los Apóstoles eran ministros temporáneos; para ser apóstol era necesario haber visto al Señor Jesús en cuerpo y alma, ó después que se levantó de entre los muertos. La obra especial de los Apóstoles fue la de anunciar Evangelio y organizar iglesias. A estos seguían los profetas que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, se dedicaban a la obra especial de enseñar revelaciones; no se ocupaban exclusivamente en predecir el futuro, sino en declarar la voluntad de Dios especialmente respecto de la elección de los que habían de ejercer el ministerio de la Iglesia. Los profetas no eran necesariamente apóstoles, pero éstos sí eran apóstoles profetas.



Pablo, Agabo, Simeón, Barnabás, Manahín, Judas el Evangelista y Silas eran profetas. En tercer lugar había evangelistas que, además de predicar, sin estar a cargo de territorios determinados, ayudaban a los apóstoles en su obra. Sus trabajos eran preparatorios, es decir, que predicaban a las Iglesias nuevas hasta que éstas se organizaban y quedaban establecidas. Felipe, Timoteo, Tito, Silas o Silvano, Lucas, Juan, Marcos, Clemente y Epafras pertenecían a esta clase.

Ministros permanentes.— Los obispos o presbíteros eran los ministros permanentes de más alto rango. La palabra obispo, que viene del griego episcopos, era un vocablo muy usual entre los griegos y los romanos, y significaba un superintendente oficial. Las congregaciones del Occidente, que se componían de conversos del paganismo, y estaban familiarizadas con el sentido de este término, lo usaban siempre que se referían al pastor en jefe o superintendente. Siguió a los conversos del Judaísmo, como era muy natural, el modelo de la sinagoga y, como el pastor masanciano era el presbítero, el jefe o superintendente de la sinagoga, aplicaron este término al pastor en jefe de la Iglesia



cristiana. En el principio los obispos y los presbíteros desempeñaban los mismos deberes; en ambos casos el ministro era la cabeza espiritual de la congregación o sociedad; pero, andando el tiempo, y cuando el número de Iglesias aumentó y el oficio de superintendente imponía mas trabajo, el vocablo que se usaba en el Occidente suplantó al que había prevalecido en el Oriente, y se impuso a usar exclusivamente la palabra obispo. Empero, en el primer período de la Iglesia, cuando ésta estaba en toda su pureza, el orden de obispos no era superior al de presbíteros. El deber de los unos y de los otros se sintetizaba en aquellas palabras: Apacientad la grey de Dios... teniendo cuidado de ella. Primera Pedro, 5:2.

El diaconado era a la vez un orden y un oficio: sus deberes se mencionan detalladamente en la Sagrada Escritura, Muchos de los Apóstoles, cuidaban de los pobres y de los enfermos, tomaban parte en la administración de la Santa Cena y predicaban. Había también un oficio especial, el de diaconisas, establecido con el fin de que estas cuidaran de los enfermos y de los ancianos desvalidos; de las mujeres pobres y de los huérfanos a los cuales también instruían.



## Del Ebionismo y El Gnosticismo

El cristianismo continuó haciendo grandes progresos en todos los campos donde se había establecido. Halliendo descubierto en la religión cristiana tantas doctrinas que se recomiendan así mismas a la aprobación universal, algunos de los pensadores más avanzados entre los judíos y los paganos decidieron conciliar dichas enseñanzas con sus respectivos métodos de fe y de filosofía. Este nuevo plan fué mucho más peligroso para el cristianismo que la oposición abierta. Algunos individuos que pertenecían al gremio cristiano vigorizaron dicho plan en ambos casos, contestando a propuesta aduladora; pero lo hicieron personalmente y no como representantes de la Iglesia.

Los ebionitas. — A pesar de que el Concilio de Jerusalén había establecido el gran principio paulino de que los conversos al cristianismo quedaban libres de la ley mosaica, estas leyes en todo su rigor estaban aún en todo su vigor. La observancia de dicha ley era esencial a la salvación; el cristianismo no había venido a invalidar la ley, sino a cumplirla; Cristo, el profeta que había de librar a Israel, no era sino un mero hombre engendrado como todos los demás; El Espíritu divino entró en Él en el instante de su bautismo; Jesús



era un buen judío cuya piedad lo autorizaba a llamarse el Mesías; había hecho milagros y suplido la ley con sus mandamientos. Rechazaba los ebionitas, los escritos de Pablo por no considerarlos suficientemente judaicos. Tenían comunidades en el Asia Menor, en Chipre y en Roma y no desaparecieron hasta principios del siglo cuarto.

Los nazareos. - Más que los ebionitas se acercaron los nazareos a las verdades del Cristianismo. Además de aceptar los escritos de Pap Pablo, enseñaban que nuestro Señor Jesucristo es el hijo de Dios, y que fue engendrado por obra del Espíritu Santo. Desaparecieron en el siglo IV. Los elcesaitas tenían las mismas tendencias judaicas; pero mezcladas con un elemento oriental más pronunciado. Guardaban el sábado; continuaron la costumbre de ofrecer sacrificios; enseñaban que la sal y el aceite son emblemas de la comunión espiritual, y oraban mirando hacia el sol.

El gnosticismo, en general. - Era el gnosticismo una combinación de la filosofía meoplatónica y la teosofía oriental, las cuales habían tratado de apropiarse ciertos elementos del Cristianismo. Mas que ningún otro, Filón, un judío sabio de Alejandría que nació unos ~~veinte~~ veinte años antes de nuestra era, contribuyó a la conciliación de dichos sistemas, puesto que trató de identificar el Judaísmo con el Platonismo. Consideraba a Dios y al mundo como un dualismo finito a la vez que infinito; a la par que negaba que Dios



pueda asumir una forma corpórea, creía en su poder de revelarse al alma; el Logos o Verbo, es una emanación divina que el Espíritu Santo, la Sabiduría de Dios, repartió directamente a los primeros hombres y comunicó a todas las almas que se han esforzado y se esfuerzan por asemejarse a Dios. Basándose en estas ideas fundamentales de Filón el gran sistema gnóstico se desarrolló en escuelas especiales, todas las que contenían imitaciones forzadas de los dogmas cristianos.

El gnosticismo judaico. - Cerinto, que vivió en el segundo siglo fue el primer representante de la expresión judaica de tan intrana filosofía y enseñaba que el judaísmo había preparado al mundo para recibir el cristianismo; que Jesús fue el hijo natural de José y de María; que un bautismo y con la santidad de su vida, había alcanzado el estado de pureza; que vendría otra vez y que su muerte no fue un servicio mediatorio; que vendría otra vez y ha de establecer un gran reino terrenal. Basilides, que enseñó en Alejandria hacia el año 130 del Señor, afirmaba que el universo es un dualismo compuesto de la divinidad y la materia; que entre estas existe una multitud de emanaciones



divinas; que la emanación que gobernaba los Israelitas los enseñó por medio de Moisés y de los profetas, que la verdad, empero, es universal y participan de ella los griegos y los persas; que la emanación más alta fue otorgada a Jesús en su bautismo. Tuvo Basilides la circunspección de no aceptar ninguna de las opiniones erróneas que constituían el nervio de las escuelas gnósticas. Valentino, otro gnóstico, enseñó en Alejandría por el año 138 del Señor y se fue después a Roma. Al principio era cristiano, pero al fin se separó de la iglesia. Tomó sus ideas principales de Platón; su doctrina fundamental era la emanación; el Ser Supremo vive en el silencio y en la soledad; pero para ser perfecto debe amar; para amar debe existir algún objeto del amor; empezó, por consiguiente, a emanar; las sucesivas emanaciones son inteligencias que proceden de El; el hombre, el Verbo y la Iglesia son emanaciones divinas; la redención del género humano se consumió por medio del Logos, o Verbo; la crucifixión acentúa el poder divino que quita los pecados del mundo. Fue el fundador de la escuela por sí más numerosa de los gnósticos, y entre sus principales discípulos se cuentan Heráclito, Ptolomeo y Berdesano.

Gnósticos orientales y paganos. — Los ofitas, así llamados por que adoraban a las serpientes, fueron los prime-



ros entre esta clase de gnosticos, y ya en tiempo de Jesu-  
cristo existia una secta pequeña de ellos en el Egipto.  
Aceptaron despues un tipo pervertido del Cristianis-  
mo conservando, al mismo tiempo, gran parte de la  
teosofia oriental. El Pleroma, o la plenitud de  
sencia o sea el espiritu mas elevado, se desarro-  
lla o convierte en inteligencias secundarias; desde  
la cuarta divinas, fluctúa un reflejo de luz que  
al penetrar en la materia, se convierte en el mundo-  
alma; el hombre es creado pero, a fin de contrarrestar  
su elevación de espíritu, se prepara la serpiente;  
esta es el tipo de la suma sabiduría y, como tal,  
se hace digna de adoración; al caer el hombre, tiene  
por primera vez la conciencia de su albedrio y do-  
minio. Habia entre los ofitas dos escuelas menores:  
la de los Cainitas, y la de los Sethios. Para formar su  
sistema, Carpócrates se arrio con los despojos del  
Budismo y el Neoplatonismo. Consideraba todas las  
religiones como iguales y para el no habia dife-  
rencia entre Orfeo, Pitágoras, Platon y Jesucristo.  
Degeneró su secta en el libertinaje más atroz. Manes  
y los maniqueos son los tipos del gnosticismo oriental  
más exagerado. Aquel fundó su sistema, en el que pre-  
domina el fatalismo, en la fe de Zoroastro, y añadió ele-  
mentos del Cristianismo y del Budismo. Esta secta existió  
hasta fines del siglo III cuando Diocleciano dió un edicto su-



primiéndola. Los ofitas daban al hombre una importancia sumamente exagerada.

El gnosticismo independiente. — Sostenía Saturnino que falleció por el año 174 del Señor, que en un principio el Padre Supremo creó, por medio de potestades y de ángeles intermedios, otros siete ángeles que son los creadores y conservadores del mundo material; entre estos se encuentra el Dios de los judíos que creó al hombre pero lo creó lleno de debilidades; a fin de ayudarlo a obtener su desarrollo completo, vino el Salvador del género humano. Taciano era natural de Siria, pero emigró a Roma, donde falleció el año 184 de nuestra era. Su doctrina primordial principal consistía en tratar de probar que se debía abolir el matrimonio. Los encratitas y los hudopatrianos pertenecían al número de sus discípulos. Ya por ese tiempo se veía claramente que todas las escuelas gnósticas empezaban a declinar. Marción, que vivió por el año 150 después de Cristo, y sus discípulos fueron los representantes del movimiento de reforma. A la par que procuraron evitar los escollos con que habían tropezado sus predecesores, se inclinaban a las doctrinas del cristianismo; reconocían a Pablo como el único y verdadero apóstol; aceptaron solamente un Evangelio, el cual no otra cosa sino una versión falseada del de Lucas, y rechazaban por completo la tradición y las enseñanzas esotéricas esotéricas, es decir reservadas para un corto número.



de los discípulos. Se dice que en los últimos años de su vida Marción se arrepintió de sus fantasías gnósticas, y que pidió se le admitiera otra vez en el gremio de la Iglesia: no cabe duda de que de todos los gnósticos de sus tiempos, él fue quien se acercó más al modelo del verdadero cristiano.

La misión del gnosticismo. — La misión que el gnosticismo en su época fue la de prestar a la Iglesia varios servicios: enseñó a ~~varios discípulos~~ a los paganos algunas de las verdades fundamentales del cristianismo; separó los elementos en que se basaba la estructura de la filosofía pagana; demostró con sus esfuerzos estériles la imposibilidad de identificar sistemas heterogéneos y conciliarlos con el cristianismo; estimuló las investigaciones teológicas y el escudriñamiento de las sagradas Escrituras, siendo basílides y Irineo los primeros que comentaron sobre los Evangelios completos; ayudó a dar más autoridad a los oficios y enseñó a los fieles a tener mayor veneración a los ritos y a las doctrinas que habían recibido de los Apóstoles. Los gnósticos tenían un orgullo desenfrenado y pretendían saberlo todo; estudiaban el cristianismo como habrían estudiado cualquier otro sistema religioso y se propusieron pesar nuestra santa religión en su pequeña balanza; sujetaron la fe al criterio de la razón, y no daban la menor importan-



cia a la vida espiritual. El peligro que corrían los cristianos era el de aceptar alguno de los sistemas gnósticos; pero afortunadamente no tardaron sus maestros en señalar lo peligroso de dichos sistemas, y no se dio nunca el caso de que grandes números desertaran nuestras filas. La pretensión que tenían los gnósticos de que aceptaban solamente lo mejor y no el todo, del Cristianismo, hizo que los vieran por lo general como sospechosos. Si bien es cierto que Marción se acercó más que ninguno otro gnóstico al tipo del verdadero cristiano, la respuesta que recibió de Policarpo, cierto día que se encontraron en una de las calles de Roma, nos da una idea de cómo trataban los cristianos de aquellos tiempos a los herejes. Marción detuvo a Policarpo y le preguntó:

— ¿Te acuerdas de mí, Policarpo?

— Ciertamente, respondióle su antiguo amigo. Tú eres el primogénito de Satanás.

### Ataque Literario de Los Paganos En Contra Del Cristianismo.

Desarrollo del Cristianismo. — Que la nueva religión estaba dispuesta a ejercer una influencia muy grande en la mente de los gentiles, lo demostró muy a las claras del esfuerzo literario que hicieron estos por destruir las bases fundamentales de aquella. Los hombres cultos de



entre los romanos vieron muy claramente a principios del siglo II, la necesidad que había de algo más que la oposición imperial para poder contrarrestar los progresos de la nueva fe. Cada una de las persecuciones daba idéntico resultado: hacía la religión cristiana más sólida y agresiva, y la dejaba más llena de esperanzas que nunca. Durante la segunda y tercera centuria, persiguieron los paganos a los discípulos de Jesús con la espada y con la pluma; los que usaban de la fuerza, por una parte, esperaban alcanzar la victoria con la ayuda de los literatos; y éstos, por la otra, creían obtener ~~la victoria~~ victoria con la ayuda de los de igual írito auxiliados por aquellos. Los cristianos no ofrecieron la menor resistencia a la persecución imperial sino que continuaron con mayor empeño su obra de predicar el Evangelio; a los ataques literarios de los gentiles contestaron con una lógica tan clara e irresistible y apelaron a los hechos de una manera tan elocuente, que la fuerza de sus argumentos hizo estremecer el edificio todo del paganismo.

Razones que tuvieron los paganos para alarmarse: Percibieron desde luego los escritores griegos y latinos ciertas singularidades de las doctrinas del cristianismo que naturalmente les causaron alarma; tenían que haberse las con un fenómeno enteramente nuevo. Discernieron, pues, los siguientes hechos; Primero, que



la nueva religión tenía por cumiento ciertos escritos tan antiguos como las primeras alboradas de la historia, los cuales documentos culminaban en la vida del fundador y en la exposición de sus doctrinas; segundo, que el Cristianismo se asentaba sobre una base histórica; tercero, que trataba sobre temas fundamentales de la moral; cuarto, que los que profesaban dichas doctrinas no se cansaban nunca de ellas; quinto, que sus enseñanzas engendraban la pureza de la vida y el heroísmo; sexto, que la cosmogonía, o sistema de la creación es más racional y consecuente según las Escrituras de los cristianos, que según Hesiodo; séptimo, que el carácter de Jesús era inmaculado, y octavo, que su muerte había inspirado tal celo en sus discípulos, que nada, absolutamente nada podía domeñarlo. El problema que se les presentaba a los escritores griegos y latinos de como se podría vencer dicho sistema, era de muy difícil solución, sin embargo lleno de sobrada confianza en sí mismos, no vacilaron un momento en ~~com~~prender la obra de la demolición. Tal fue la sabiduría que mostraron los cristianos en sus métodos de defensa y la entrepidez con que siguieron trabajando, que dieron al mundo una gran sorpresa: sus escritos forman una de las maravillas de la literatura.

La actitud hostil que los historiadores de aquellos tiempos guardaban hacia el Cristianismo, se deja ver



la nueva religión tenía por cumiento ciertos escritos tan antiguos como las primeras alboradas de la historia, los cuales documentos culminaban en la vida del fundador y en la exposición de sus doctrinas; segundo, que el Cristianismo se asentaba sobre una base histórica; tercero, que trataba sobre temas fundamentales de la moral; cuarto, que los que profesaban dichas doctrinas no se cansaban nunca de ellas; quinto, que sus enseñanzas engendraban la pureza de la vida y el heroísmo; sexto, que la cosmogonía, o sistema de la creación es más racional y consecuente según las Escrituras de los cristianos, que según Hesiodo; séptimo, que el carácter de Jesús era inmaculado, y octavo, que su muerte había inspirado tal celo en sus discípulos, que nada, absolutamente nada podía domeñarlo. El problema que se les presentaba a los escritores griegos y latinos de como se podría vencer dicho sistema, era de muy difícil solución, sin embargo lleno de sobrada confianza en sí mismos, no vacilaron un momento en acomprender la obra de la demolición. Tal fue la sabiduría que mostraron los cristianos en sus métodos de defensa y la entrepidez con que siguieron trabajando, que dio al mundo una gran sorpresa: sus escritos forman una de las maravillas de la literatura.

La actitud hostil que los historiadores de aquellos tiempos guardaban hacia el Cristianismo, se deja ver



que en las meras alusiones que hacena la nueva religión. Tácito compendia todo el asunto diciendo que Jesús fundo una nueva secta; que fué crucificado por sentencia que dió Poncio Pilato; que su sistema era un conjunto de supersticiones mortíferas y que los cristianos eran nocivos a la raza humana. Antonino dice que según las enseñanzas de la nueva religión, el alma debe estar preparada para desprenderse del cuerpo por medio de una repulsa voluntaria de los males de la existencia. Juvenal se mofa de los cristianos y dice que adoraban los cielos. Arriano informa a sus lectores de que Epicteto había protestado en contra de la ausencia del temor ante el peligro que caracterizaba a los galileos, y de la doctrina de que Dios es el Creador de todas las cosas. Luciano fué tan severo al tratar de la religión cristiana como lo había sido con los demás, las consideraba todas como igualmente inútiles y superfluas. Afirmaba además, que Jesús había practicado el arte de la magia: parodió la historia de Jonás, el milagro que Jesús hizo de andar en la superficie del mar, y la descripción que de la nueva Jerusalén escribió San Juan. Los literatos del Imperio romano consideraban el cristianismo como un conjunto de supersticiones miserables que no valían la pena de estudiar seriamente.

Al calificar Tácito la nueva religión de criticabilis



supersticio, superstición perniciosa, ~~superstición~~ no  
haya otra cosa sino expresar la opinión general de todos  
aquellos literatos tan orgullosos y soberbios.

Los escritores más temibles que atacaron al cristianismo.  
Los escritores más hábiles en atacar la nueva religión fue-  
ron Celso, Porfirio y Hieróclito. El primero de estos, que  
vivió por el año 150, creía en una divinidad suprema; en una  
Providencia que todo lo gobierna y en la inmortalidad del  
alma; opiniones que derivó de la filosofía platónica,  
pero cuya semejanza fundamental a las verdades del  
cristianismo perdió de vista por completo al exami-  
narlo. Muy exagerado fue el antagonismo que desplegó en  
contra de la religión; además de atacar los libros del  
Antiguo Testamento, ejerció su ingenio especialmen-  
te al esforzarse por encontrar faltas en el carácter  
de la vida de Jesús. Porfirio, que nació por el año 233,  
procuró demostrar que habían existido entre los paga-  
nos hombres de carácter aún más admirable que el de  
Jesucristo, y que en la historia del Evangelio abundan las  
contradicciones. Se enduiza su Tratado Verdadero  
en contra de los cristianos a señalar la semejanza  
que existe entre la magia de Apolonio de Tiana y la de  
Jesús y concluye por darle la palma al primero.

Los escritores menos prominentes siguieron el ejemplo de  
los más notables y variaron de la sátira, la poesía,  
la invención poética y todas las formas literarias a fin



de ridiculizar nuestra santa religión.

Cargos en contra del Cristianismo:— Los pretextos principales de hostilidad eran los siguientes:

1. Las pretendidas contradicciones en los libros de la Sagrada Escrituras.
2. Lo inútil que eran los cristianos a la sociedad contemporánea.
3. Lo absurdo del sistema cristiano considerado filosóficamente.
4. La pretensión de que Jesús era Dios y hombre al mismo tiempo.
5. La inmoralidad de los cristianos.

Del hecho de que celebraban estos sus reuniones en secreto, dedujeron luego los paganos que eran inmorales pero nadie dió crédito a semejante acusación; puesto que lejos de haber inmoralidad entre los creyentes, la pureza de la vida contrastaba muy claramente con la corrupción de los paganos. Que estos además en las reuniones secretas con la inmoralidad era, por otra parte, muy natural, estando, como estaban, familiarizados con la disolución nefanda y el comunismo salvaje que se practicaban en las fiestas eleusianas y en otros ritos secretos. Esta y otras acusaciones resumió Tertuliano en una sola sentencia que puso en labios del mundo pagano en contra de los cristianos:

¡"No tenéis el derecho de vivir!"

El triunfo del Cristianismo:— El único resultado



que aquellos escritores podían esperar de sus ataques literarios era evitar que la Iglesia continuara ganando tantos edictos, y tan cierto es esto que se dirigían exclusivamente a la mente pagana y no trataron nunca de perturbar la fe que los cristianos tenían en su religión; eran demasiado sagaces para soñar en la posibilidad de semejante empresa. Además, los discípulos estaban tan firmemente unidos, que nadie se hacía la ilusión de poder dividirlos en sus opiniones. El ataque literario de los paganos no causó ninguna deserción seria de las filas de los cristianos, antes por el contrario el número de los creyentes siguió aumentando diariamente. No alcanzaron tampoco el fin principal que se propusieron, puesto que la obra destructora de la disgregación ya había empezado en el paganismo y, al paso que aquellos escritores se glorificaban con la creencia de que iban a obtener un gran triunfo literario, hicieron el fiasco más completo: y era que las paredes del edificio pagano ya estaban desmoronándose; era inútil apuntarlas, puesto que estaban por desplomarse. Los literatos paganos se esforzaron por llevar a cabo lo irrealizable; aún el ataque del Cielo hecho como fue tan a tiempo, debió su preservación a la pluma de un escritor cristiano, Orígenes.

De los Defensores Del Cristianismo.

Clasificación de los apologetas. — Pasemos ahora a tra-



tar de un asunto, más simpático: de la apología cristiana. Viene la palabra apología, del término griego apología y significa un discurso de palabra o por escrito en defensa de un individuo, o creencia: a sus autores se les da el nombre de apologetas. Las apologías que se publicaron a tiempos de la Iglesia primitiva no sólo contenían argumentos en pro del cristianismo sino que sirvieron a sus autores para acosar el enemigo en su propio campo. Dividenes los apologetas según la región donde vivieron y el idioma en que escribían, en dos clases: la de los griegos y la de los latinos. Distínguense, además, aquellos de estos en que vivieron casi todos en el siglo II y mostraron en sus escritos que habían profundizado la filosofía griega, algunos de ellos habían estudiado en las escuelas helénicas y no ingresaron en el gremio de la Iglesia, sino hasta después de haber llegado a la mitad de su vida, trataron de probar que favorecía en el cristianismo lo mejor de todos y cada uno de los sistemas de religión y se concretaron especialmente al método de defensa. No así los latinos que eran agresivos y quinius, habiendo vivido lo más de ellos en el siglo III acostumbraban argüir mucho más; escribían con mejor método y mayor claridad y libraron batallas en el campamento mismo del enemigo con tanta energía como da de los soldados romanos cuando peleaban en el extranjero. El



fin que se propusieron fue el de conquistar todo el mundo para el Cristianismo y hacer que éste tuviera un dominio perpetuo.

Apologistas griegos:— Los apologistas griegos más prominentes, fueron: Ariosto, Cuadrato, Aristides, Justino, Milciades, Melitón, Ireneo, Atenágoras, Taciano, Clemente de Alejandría, Hipólito, Orígenes. En el Diálogo entre Papisco y Jason, Arioste trató de probar que el Cristianismo es la verdadera religión y que las profecías todas del Antiguo Testamento respecto al Mesías, se cumplieron en Jesús. El año 131, dirigió Cuadrato una apología al Emperador Adriano, amonestándolo a que tomara en consideración la verdad de la religión cristiana y pusiera coto a las persecuciones en contra de los cristianos. Probió Aristides, que en el Cristianismo fulguraran los mejores sistemas del mundo ~~moderno~~ clásico y que es por consiguiente el que debe reemplazar a todos los demás. Justino escribió dos apologías, la una el año, 156 y la otra, 162, en las cuales mostró que los cristianos no eran la causa de las calamidades públicas, antes se tenían por buenos ciudadanos romanos; que abundaban las falsedades y las contradicciones en la filosofía y la mitología pagana, y que el único manantial de la verdad se encuentra en la Sagrada Escritura. Atenágoras, en la embajada de los cristianos, se valió de un método filosófico para defender



las enseñanzas de la religión cristiana. Taciano que falleció hacia el año 176, publicó un Discurso dirigido a los griegos en el que sacó a la luz pública el origen ridículo de la religión y la ciencia griegas. En el Pedagogo y la Estromata, expuso Clemente la nulidad de todo el sistema pagano. Escribió Hipólito en contra de los paganos de la filosofía platónica y de los judíos. Orígenes que nació en el año 185 publicó en contra de Celso una obra de ocho tomos, en la que señaló al mundo lo efímero de las creencias paganas.

Apologístas latinos. — sobresalen entre estos Tertuliano, cuya Apologética escrita por el año 200, es la composición de apología más espléndida que apareció en la Iglesia primitiva; muestra que no era permanente el daño que las persecuciones hacían a la Iglesia. En sus otros escritos trató de todos los puntos controvertidos entre los cristianos y los gentiles; no solo defendió magistralmente el elemento sobrenatural del cristianismo, sino que le dio gran prominencia. Escribió Cipriano como a mediados del siglo III y atacó tan severa y hábilmente la idolatría de los paganos que estos no pudieron refutar sus argumentos. Arnobio, que escribió por el año 303 sobrepusó a todos los demás apologistas en el mundo tan acertado que hizo de los milagros de Jesús



como una arma de ataque en contra del paganismo. El año 320 escribió: Lactancio, el *Tratado* cristiano, las instituciones Divinas; más que a la solidez de los argumentos a la belleza y gallardía de su estilo debió este libro la grande influencia que ejerció.

*Linea de Defensa.* - A la acusación de que los cristianos no eran leales al Estado, se contestó mencionando los hechos de que eran subditos fieles del Emperador; que obedecían las leyes siempre que éstas no se oponían a los principios del Cristianismo; que no conspiraban, ni habían conspirado nunca, en contra del gobierno; que entre ellos jamás había habido ladrones, asesinos ni traidores; antes por el contrario, era público y notorio que la pureza de sus doctrinas engendraban la santidad de vida y costumbres. Tertuliano les decía: Llevamos una vida irreprochable y la estáis viendo diariamente puesto que vivimos entre vosotros. A la acusación de que los cristianos eran la causa de las calamidades públicas, contestó de esta manera: Si esto es así, ¿porqué también a vosotros os afligen esas mismas desgracias? ¿Como explicáis el hecho de que vuestros dioses no os amparan en contra de dichos suprimientos?



como una arma de ataque en contra del paganismo.  
Ornolais, que escribió por el año



Los argumentos fundamentales que usaron los apolo-  
logistas en sus argumentos fundamentales que  
usaron los apologetas en sus escritos para  
probar que la religión cristiana es de origen di-  
vino, fueron la inspiración de la Sagrada Es-  
critura, la santidad de las doctrinas y el  
carácter divino de Jesús. Cuando los escritores  
negaban que Jesús había tenido el poder de  
hacer milagros, los apologetas contestaban:  
¿Y vosotros, no afirmáis que vuestra Esculapio  
cura a los ciegos y a los lisiados; ¿que Or-  
feo, Zeno y Cleante conocieron a Logos y que  
Platón en la carta que dirigió a Hermias y a  
Corisco, menciona a un hijo de Dios? Los apo-  
logistas llamaban la atención al contraste tan  
grande que había la pureza de la moral cris-  
tiana con la sensualidad de los paganos, la  
cual no producía sino caricaturas de de buen  
costumbres. Con una pericia que no cono-  
cía ni sombra de temor, expusieron a los  
dioses paganos y proclamaban con Taciano:  
¿Qué le ha pasado a la vuestra Juno que ya  
no da a luz más dioses? a lo cual añadió Cris-  
tobio: Vuestros dioses dan rienda suelta a sus  
pasiones y la prueba es que los unos son bo-  
nachos consecutivos, los otros son



asirinos y multitud de ellos son disolutos.

El triunfo de los apologistas. — Una vez concluída esta lid, que duró nada menos que unas trescientos años, vióse muy claramente que los cristianos habían ganado la más completa victoria. Iniciaron los paganos el ataque animados con la esperanza de destruir las bases fundamentales del cristianismo, pero los apologistas no sólo expusieron a la luz pública la corrupción de las creencias griegas y romanas, y la debilidad de su decantada filosofía sino que defendieron a la vez todas y cada una de las verdades de la religión cristiana; echaron por tierra la oposición y acumularon además un gran tesoro de argument<sup>os</sup> ~~os~~ del cual se han valido con buen éxito los escritores cristianos de los siglos posteriores. Después de todo el ataque literario de los paganos prestó al cristianismo de una manera indirecta servicios muy importantes: obligó a los cristianos a estudiar a todas y cada uno de los principios fundamentales de su religión. Compelió a los laicos a escudriñar la Sagrada Escritura; hizo que los miembros de la Iglesia en todas partes de la cristiandad pudieran dar razón de lo que creían. A fines del siglo V se había con-



cluido el conflicto, siendo los apolo-  
gistas los últimos que abandonaron el campo de batalla;  
El cristianismo se había establecido por todas  
partes y estaba haciendo una conquista uni-  
versal; la afirmación de uno de los apolo-  
gistas expresa la actitud que las fides guar-  
daban: "El mundo entero es la patria de los  
cristianos."

° De las escuelas Cristiana.

Cultura en la Iglesia primitiva: - Desde  
tiempos muy remotos y bajo la dirección de  
los maestros más eminentes, los judíos ha-  
bían tenido escuelas proféticas donde edu-  
caban a los jóvenes para el sacerdocio. Tan  
famosas se habían hecho las Universidades  
griegas de Atenas, Tarso y Alejandría que  
aun de la misma Roma iban estudiantes  
a perfeccionarse en los estudios que habían  
 cursado en Italia. Los conversos a la nueva  
religión eran generalmente muy amantes  
del saber. A fin de combatir satisfactoria-  
mente las ideas judaicas y paganas,  
precisaba que los ministros cristianos  
estuvieran bien preparados. Los predi-  
cadores de la Iglesia primitiva vivían en  
un ambiente contrario y necesitaban,



para poder alcanzar buen éxito en su obra. estar familiarizados no solamente con las verdades que defendían sino también con los falsos sistemas que habían de atacar. La vida de San Pablo es una elocuente prueba de esta verdad: todo el tiempo de su carácter, sus trabajos y sus adquisiciones muestran muy claramente lo bien preparado que estaba. Timoteo y Tito eran dos de los muchos jóvenes que se convirtieron al Cristianismo por influencia del Apóstol, lo acompañaron en sus viajes de misiones y se prepararon debidamente para el ministerio. Se dice que durante este período de la Historia Eclesiástica, el venerable anciano San Juan estuvo a la cabeza de una Escuela de Teología establecida en Efeso, a la que acudían jóvenes de todas partes de la cristiandad para escuchar de sus labios los recuerdos de la personalidad y las obras del Señor.

La Escuela de Alejandría. - A mediados del siglo II tenían ya los cristianos tres grandes escuelas siendo la más importante de ellas la que establecieron en Alejandría. Era aquella ciudad el centro principal



de la cultura filosófica del mundo pues lo que ya había desaparecido el prestigio literario de que en un tiempo gozó Atenas; nada menos que por dos siglos fluyeron hacia dicha capital las corrientes del pensamiento tanto del oriente como del Occidente; debido al predominio del neoplatonismo, el nombre de Platón andaba en labios de todo el mundo; allí fue donde el Cristianismo y el saber pagano se combatieron más de cerca y donde la Escuela cristiana suplenió al fin a la Universidad pagana. Prevaleció al principio en la Escuela alejandrina el método catequístico o socrático y duró seis períodos más activos nada menos que dos siglos, o decir desde el año 200 hasta 400, su fundador fue Panteno; Eusebio y Clemente estuvieron a su cabeza en el segundo siglo; Orígenes, Heraclito, y Dionisio en el tercero; y Didimo el Ciego en el cuarto. Además de éstos dignos de mencionar al: Gregorio el Tacematergo, Pedro Pánfilo y Eusebio que si bien no perteneció a dicha escuela se simpatizaba con sus tendencias. Los característicos teológicos que la distinguen fueron: cierta afición



con lo mejor de la filosofía griega el énfasis que dió a las percepciones intuitivas y a la vida subjetiva, la tendencia a convertir en alegorías las narraciones del Antiguo Testamento. Orígenes fue un escritor brillante pero no un guía seguro; puesto que creía una serie de indeterminadas de creaciones en la existencia de las almas antes de su nacimiento en este mundo, en una apostasía preadamítica y en la salvación universal.

Más que como plantel de educación, la escuela en el Asia Menor se hizo notable por ser la reunión de un grupo de un grupo de escritores y maestros de Teología. Desde los tiempos de San Pablo, aquella región había sido el teatro de grande actividad teológica, se inclinó de esta escuela en el siglo IV hacia un forma literal y judaica del cristianismo pero asumió en el futuro un carácter más liberal; se opuso al gnosticismo y suprimió el Montanismo. Policarpo, Papias, Melitón de Sardinia y Higuesipo fueron sus principales representantes en sus primer periodo, Ireneo, Hipólito y Julio el Africano, en el segundo.



## La escuela de Antioquía.

El objeto principal que se propuso la Escuela de Antioquía en Siria, cuyos fundadores fueron Doroteo y Luciano, fue el hacer estudios quínicos de la Escritura a fin de definir las doctrinas teológicas. Representantes: Incedio, Incesa Cinto, Apolinario, Ippolito, Diodoro, Juan Crisóstomo etc.

## La Escuela del Norte de Africa.

Cartago fue la cuna de la Escuela del Norte de Africa a la cual y como a Roma, debió el cristianismo latino su tipo predominante. Cipriano, Tertuliano (Minucio Félix y Arnobio) fueron sus mejores representantes, también Comodiano.